

SIMBOLOGÍA LAMAÍSTA EN LAS MONEDAS DEL TÍBET

MANUEL MOZO MONROY.

La iconografía tibetana es probablemente la más misteriosa, pintoresca y sugestiva de los modos artísticos de representación y de misticismo de todo el complejo elenco de deidades, divinidades y encarnaciones del panteón budista, en todas sus diferentes vertientes tanto ideológicas como territoriales. También es, sobre todo, el reflejo preciso de las nociones religiosas y dogmas filosóficos de las enseñanzas de *Buddha*, *Sang-Gyé* en tibetano, llevadas a su extremo máximo de significación y simbolismo, por lo que hasta el más mínimo detalle responde a normas muy concretas y específicas de la conceptualidad canónica.

El simbolismo utilizado en el Budismo tibetano o Lamaísmo es extremadamente complejo. Todo en él tiene una explicación precisa y escrupulosa orientada a transmitir el poder de la divinidad como símbolo existente en el mundo cotidiano. Se debe tener siempre muy presente que cada figura se presenta como *Prajna* o sabiduría del conocimiento y como *Upaya* o método para alcanzar las enseñanzas liberatorias que pongan en el buen camino al espíritu en vías de purificación e iluminación



1 y ½ Srang. Ceca de Tapchi.
Ciclo 16-10 / Año 1936.
Colección del Autor.



1 Tangka. Ceca de Tip Arsenal.
Ciclo No Acuñado / Año 1895-1901.
Colección del Autor.

Por lo que atañe a las monedas tibetanas, si bien es cierto que existen adornos menores que pueden llegar a tener su explicación particular, el número de símbolos realmente místicos, se limitan exclusivamente a diez, siendo éstos: las Montañas, el León, y los Ocho Emblemas Preciosos Budistas. Todos ellos mantienen su propia identidad dentro de la iconografía

budista por lo que se hace necesario una explicación individualizada de cada representación monetaria.



Montañas.

Las Montañas, Montes o Montañas Nevadas, llamadas en tibetano *Ri*, son utilizadas como imagen descriptiva en las monedas tibetanas siendo el emblema y materialización del territorio que conforma el país, y es precisamente por ellas por lo que el Tíbet es conocido como el Techo del Mundo. La nacionalidad del pueblo tibetano ha sido durante toda su historia una constante. Realmente, los tibetanos tienen una raza propia, con muchas similitudes etnológicas con sus países limítrofes, pero muestran rasgos físicos y psicológicos completamente definidos y diferentes del resto de sus vecinos. Son en sí mismos una nación por mucho que los avatares imperialistas del gobierno chino se hayan empeñado en anular a través de su mal entendida y peor llevada a cabo Revolución Cultural. Históricamente, Tíbet (cuyo nombre en tibetano es *Bod* o *Pö*, si bien también se nombra entre los tibetanos como *Khams Yül* o País de las Nieves) siempre ha sido un estado independiente, y la idiosincrasia tibetana nunca tuvo nada que ver con la del pueblo chino, ni siquiera en los siglos pasados cuando se vio por las curiosidades del destino, vinculado a los pueblos manchúes. La personalidad pacífica y dialogante de los tibetanos siempre les ha tornado más afines a culturas como la de Nepal, Sikkim (*Dränjong* en tibetano), Bhutan (*Druk-Yül*) o la propia India, cuyas convicciones sociales y religiosas son más cercanas a los modos de pensar tibetanos, o incluso, con pueblos tan aparentemente diferentes como los mongoles, por naturaleza una etnia guerrera, pero, sin embargo, con pensamientos y rasgos sociales compatibles con los del pueblo tibetano.

Todas estas culturas tienen algo en común, y es precisamente, lo abrupto de los espacios que conforman estos países. Todos comparten altas cimas de la cordillera del Himalaya, excepto Mongolia, que si bien no forma parte de esta cadena de grandes montañas, y sus territorios son más propensos a las grandes estepas, no es menos cierto que se encuentra rodeado de grandes sistemas montañosos como los Ordos, Altai, Sayans, Transbaikalia y Khingan. Es decir, las montañas para todos estos pueblos centroasiáticos tienen un significado especial que les ha configurado y unido como

nacionalidades. Es por tanto lógico que sean parte notable de sus tradiciones y personalidad, y que se vean por tanto reflejadas en su numerario.

Asimismo se pueden encontrar otros significados ocultos escondidos en las mismas: las montañas son para el budismo tibetano la casa de los dioses protectores del universo y de todo lo viviente, los cuales invisibles a los mortales, producen un profundo y compasivo interés en todos aquellos humanos, que están todavía involucrados en la interminable rueda de reencarnaciones. Es bien conocida la gran cantidad de *Chortens*, pequeños *Lha Kangs* o templos tibetanos, construidos en casi todos los picos de la cordillera, que si bien están dedicados a dioses o personas no es menos cierto que se ubican a mucha altura, determinando del mismo modo una intensa devoción al propio monte por la dificultad de su acceso hasta puntos tan elevados. Esto alcanza su grado máximo de significación en el hecho de que los tibetanos han deificado algunas de sus montañas: la sacralización del monte Everest, *Chomolungma* en tibetano, es el ejemplo más claro y preciso, aunque lo mismo es aplicable a cualquiera de sus otros cuatro ocho miles: el *Khumbu Lhotse*, el *Makalu*, el *Cho Oyu* o el *Xixabangma*, o a sus múltiples siete miles. Es decir, prácticamente en cada localidad del Tíbet hay una montaña sagrada, en torno a las cual se solían construir monasterios y templos, posteriormente destruidos en su práctica totalidad por el ejército chino, donde los devotos y religiosos realizaban sus rezos y plegarias a los dioses. En los estandartes religiosos tibetanos es fácil encontrar menciones a esas montañas divinizadas que se muestran simbólicamente como guerreros montados a lomos de caballos o leones y con la bandera de la victoria en sus manos en señal de beatitud y de promesa de vida eterna.



León Nevado.

El León, León de las Nieves o León Nevado, tiene un significado diametralmente opuesto al que se le suele dar en la cultura latina, en la cual suele verse emparentado, en términos generales, con fuerza y poder, sea del tipo que sea.

Para los tibetanos tiene un sentido diferente. El león simboliza el aislamiento y el recogimiento del espíritu. Es fácil encontrar *thangkas* o *mandalas*, llamadas *Kyilkor* en tibetano, dedicadas a la diosa Tara, en las que se la representa como un león, o incluso al propio *Buddha*, el Despierto, proclamando en sus discursos la verdad de la vida, los cuales, son conocidos en la educación budista como el Rugido del León, pues la palabra del propio Iluminado es la más clara, beatífica y virtuosa que pueda existir.

Este felino animal es denominado *Simha* en sánscrito si bien es más conocido en Tíbet por la palabra *Sengge*, o como *Gangs Sengge* que significa León Nevado. Un último ejemplo del simbolismo del león es el que aporta el sabio poeta Milarepa o Milaräpa que fue reconocido en la historia tibetana como el León Sin Miedo a la Verdad, principalmente a causa de su existencia similar a la del ermitaño en las vastas tierras montañosas del Himalaya. Es decir, el león como signo de solidez y aislamiento, está siempre presente. No es por tanto casual, que los míticos protectores del Tíbet sean precisamente una pareja de leones que son a su vez el elemento central en la histórica bandera de esta nación centroasiática.

Los Ocho Emblemas Preciosos Budistas u Ocho Elementos Auspiciadores, cuyo nombre real hindú es *Asta Mangala*, son conocidos en el budismo tibetano como *bKra-Shis rTags brGyad*, y son los adornos por excelencia de toda la iconografía budista, en particular para la rama tibetana de la Escuela tántrica *Vajrayana*, más conocida como del Vehículo Supremo o del Camino del Diamante. Todos ellos se pueden encontrar en prácticamente cada moneda tibetana y debido a la multiplicidad de conceptos religiosos y filosóficos que llevan aparejados deben ser necesariamente analizados por separado. Para su análisis individualizado se seguirá el orden en el que habitualmente, aparecen en las monedas tibetanas, principalmente *tangkas*, siguiendo la dirección de las agujas del reloj y comenzando en la posición correspondiente al número doce. Esta ordenación es la más repetida en las monedas acuñadas durante el siglo XX, si bien existen piezas de mediados y finales del siglo anterior, así como de primeros de siglo en las que la ordenación cambia, pudiendo ser otra cualquiera, sin bien los símbolos, como es lógico, no cambian en cuanto a concepto, pero sí en cuanto a forma y alcanzan así muy diversas variantes.



Paraguas

El Parasol o Paraguas, que de ambos modos es interpretado, aunque también se le menciona en algunos textos como Paraguas de la Soberanía, tiene el significado de alejamiento del calor de los deseos malignos y de los demonios (realmente diablos, *Singdongmos*), si bien el concepto de diablo o infierno en la ideología budista es más cercano al de sentimientos impuros que al ideal demoníaco que se tiene en el simbolismo occidental. Son precisamente estas características de preservación que tiene este objeto las que se intentan transmitir en sus interpretaciones simbólicas. Tanto el paraguas como el parasol sirven para mantener al cuerpo y al alma separados y sin influencia de los efectos perniciosos que les pueden aportar los muchos males que se encuentran dispersos por el mundo. Existen *mantras* silábicos y circulares que suelen ser cantados en sánscrito y que protegen a quienes los recitan, pues son beneficiosos por su poder místico. Algunos de estos *mantras* se les llama *Dharanis* pues tienen la intención de proteger y sostener las enseñanzas de *Buddha* en el corazón puro de la persona, haciendo estos mismos rezos la función de parasoles del alma que se encuentra en el proceso de búsqueda de la verdad iluminadora.

Al existir una única representación para un mismo concepto, en sánscrito existen dos palabras para definir el objeto, una es *Chattra* cuya traducción sería la de parasol y la otra es *Atapattra* que significa paraguas. Sin embargo en tibetano quedan refundidos ambos conceptos en uno único que lo define y que es *Rin-Chen gDugs*. En otras partes de Asia, sobre todos en la zona de Mongolia, muy unida históricamente al Tíbet desde tiempos del gran Gengis Khan, el parasol o paraguas significa realeza y poder temporal entregado por los dioses a los hombres que serán los regentes o soberanos de los pueblos, y es muy posible que este significado se añada a los ya mencionados arriba, en las monedas tibetanas.



Pez Dorado

El Doble Pez, Doble Pez Dorado, o simplemente el Pez Dorado, es un símbolo que puede ser interpretado como elemento de salvación, felicidad o de abundancia. También se le considera como la conciencia humana en el océano de la existencia mundana. Es bien conocido en el budismo el relato del

pez en el estanque, el cual no tiene conocimiento de nada de lo que hay fuera del límite de las paredes, su propia prisión, en la que se encuentra tan apacible y fuera de peligro que no siente ninguna necesidad de alejarse de la misma, sin percatarse que es precisamente esa tranquilidad la que le está consumiendo, y la que le está llevando a desperdiciar el tiempo sin provecho alguno para la purificación de su espíritu, es decir, vive en la ignorancia de la vida verdadera teniendo un tipo de existencia totalmente absurda y sin sentido.

Su terminología en sánscrito es *Survana Matsya*, que vertida al tibetano es *gSergyi Nya*. Es precisamente un *yoghi* o santo tibetano llamado Tilopa, quien suele ser representado habitualmente en *thangkas* sagrados, sujetando un pez dorado en su mano derecha, como signo del poder de salvación casi milagroso que tenía este sabio para salvar a los hombres de la interminable encrucijada de muertes y renacimientos.



Jarrón

El Jarrón, Jarrón del Agua Santa, o Vaso Lustral, representa simplemente el néctar de la inmortalidad del hombre en el mundo, independientemente del tipo de cuerpo en el que se reencarne su alma. Asimismo expresa el concepto o posibilidad de que en su interior se pueda guardar hasta quedar repleto, el alimento de los dioses que como en la mitología griega recibe el nombre de Ambrosía. También puede ser interpretado como la fuente que mejor puede preservar el *Dharma* o enseñanza de *Buddha*, en tibetano *Chös* o *Chhō*, que es precisamente el bien más importante de todo cuanto nos legó el Iluminado, y que interpretado en modo filosófico puede y debe ser asimilado como el alimento o ambrosía que necesita el alma para alcanzar la sabiduría. Es decir, la doctrina de *Sang-Gyé* es la comida del espíritu, y el mejor sitio donde puede ser conservada y preservada del mal es precisamente en el Vaso Sagrado. Nótese la similitud de este elemento con el del cáliz cristiano o Santo Grial en el que se guarda el tesoro máspreciado de la cristiandad: la sangre de Cristo.

Pero también puede ser interpretado en sentido inverso, es decir, se le considera como el receptor de todos los deseos humanos, tanto los beneficiosos como los mundanos, y como el origen de toda bondad, y de toda

maldad: son por tanto las cadenas que mantienen al género humano unido inevitablemente a la vida, y a sus caminos de imperfección.

El antiguo sonido hindú que describe al Jarrón es *Kalasha*, pero en tibetano es nombrado como *gTer-Chen-Pohi Bum-pa*. Su simbolismo es por tanto el de almacén de sentimientos, ideas y conocimientos, y su interpretación en modo positivo o negativo dependerá de la conciencia que se nos haya transmitido de lo que contiene en su interior, lo cual dependerá por tanto de la rama budista que interprete su significado.



Flor de Loto

La Flor de Loto, Lotus o simplemente Loto, es un objeto especialmente familiar y habitual en el arte religioso budista en todos los países donde se práctica esta religión, sea cual sea la variante ideológica o religiosa a la que se refiera. Se puede considerar como el principal símbolo budista por antonomasia y el más cargado de simbolismo pues se le identifica con la perfección. No es por casualidad que sea precisamente el loto el centro de uno de los principales *mantras* o sonidos sagrados tibetanos: “*Om Mani Padme Hum*”, cuya traducción más o menos literal sería “Oh, Joya (Buddha) que estás en el loto”.

Su terminología en sánscrito es *Padma*, la cual es muy similar a la expresión tibetana que le define que es *Pad-ma bZang-Po*, y en el budismo lamaísta se le considera como la encarnación benéfica del propio *Sang-Gyé* solicitando ayuda y fuerza para combatir el mal, lo cual es sinónimo de promesa de salvación, así como el símbolo del origen divino de todo elemento viviente, persona o animal, en la Rueda de la Vida. Tendría por tanto su similitud más clara en la cruz cristiana en torno a la cual se organizaron Cruzadas en la Edad Media para la recuperación de los Santos Lugares. El loto es sinónimo de pureza, y en algunos textos budistas se le asemeja al *Karma* o proporción de hechos buenos y malos que plagan la vida y que tienden a clarificar el alma y las sendas por las que todo ser se dirige hacia la verdad.



Caracola

La Caracola, Concha Marina, Trompeta de Caracol, o incluso Concha Blanca, es considerada como el símbolo que proclama a los cuatro vientos la gloria de los santos o de la santidad recibida cuando un hombre iluminado alcanza o vuelve a la verdad, es decir, culmina su camino como *Bodhisattva*, en tibetano *Chang-chub Sem-pa*. Se aprovecha su capacidad sonora para difundir la alegría y el regocijo obtenido cuando un alma se vuelve noble o *Arya* por medio de una completa separación del *Maya*, o todas las cosas contenidas en el universo material.

Se puede encontrar otra similitud filosófica o religiosa de la concha marina al poder ser usada como tuba que anuncia y propicia, como en el simbolismo cristiano medieval lo hicieron las trompetas de Jericó, la victoria del conocimiento y de la virtud absoluta, que no es otra cosa sino la derrota de los deseos mundanos e impuros que son el principal obstáculo que impiden avanzar en el camino de la perfección que alcanza la budeidad o *Nirvana*, una vez que la rueda de reencarnaciones ha llegado a su final.

Se debe mencionar por último que cuando a un nuevo *Dalai* se le entroniza como tal, se le entrega una concha blanca, ya que según las creencias del pueblo tibetano, el poder temporal o político reside en ella, y es el más grande de los *lamas* quien debe poseerlo.

La Caracola sonora se identifica en sánscrito con la palabra *Sankha*, que tiene asimismo su interpretación tibetana en el término *Dung-dKar gYas-hKhyil*, y que tiene su propio significado en la iconografía lamaísta como símbolo de los *Asharyas* o eruditos *Vajratar* y *Ekatara*, del mismo modo que se puede identificar también con el *yoghi Jambhala* que en las *thangkas* o representaciones artísticas del Tíbet, suele aparecer montado en una concha de mar.

Por tanto, de todo lo dicho para este objeto de culto budista, se puede extraer que la interpretación ideológica o filosófica que se dé a la representación de la concha en una moneda tibetana, variará por tanto, dependiendo del tipo de educación religiosa, laica o territorial de la persona que en cada momento estudie la pieza y de la interpretación que del signo haya recibido a lo largo de su vida intelectual.



Nudo Interminable

El Nudo Interminable, Nudo de la Inmortalidad, Nudo del Amor o Nudo Soldado es un diagrama o dibujo geométrico que se puede encontrar en otros muchos países además de en el Tíbet, que procesan culto a otras religiones no puramente budistas, sino hinduistas, chamanistas o en el propio budismo Zen japonés, y es el símbolo, en prácticamente la mayoría de ellos, del interminable ciclo de muertes y renacimientos o *samsara* por el que toda alma debe irremisiblemente pasar para alcanzar la iluminación o el *Nirvana*. Tiene como característica principal que puede ser dibujado en su integridad sobre un papel, sin necesidad de levantar el lápiz en ningún momento, lo cual da la idea de que desde cualquier punto del mismo que tomemos como inicio, siempre llegaremos al final reencontrándonos de nuevo con el principio o punto inicial de salida, es decir, es realmente un circuito o recorrido interminable puesto que no tiene principio ni final, lo cual cuadra perfectamente con su simbología que no es otra que ser principio y fin del ciclo de vidas y muertes, tanto en personas como en animales o plantas, por el que toda alma envuelta en el recorrido de la verdad y de la pureza debe pasar para alcanzar la virtud y la armonía con la naturaleza.

Esta forma casi geométrica, se ve representada en sánscrito por la palabra *Shrivatsa*, que tiene su traducción al tibetano en *dPal-gyi Behu*, puede ser considerada similar o casi idéntica al símbolo hindú conocido como *Chaleo* tan utilizado en el escuela budista de Siam, el cual tiene el poder de prevenir la entrada de espíritus malignos dentro del cadáver que espera a ser enterrado, haciendo la función de malla que separa al difunto de los espectros perniciosos que intentan ocupar su cuerpo muerto. Cabe, por último, destacar su sentido como hermanamiento de los complementarios: si se miran bien se pueden apreciar que se tratan de dos especies de puntas de flechas que se contraponen por la parte delantera, es decir, por sus ángulos, creando en su fusión un dibujo interminable a modo de banda de Moebius, es decir, se puede conseguir de la fusión de dos elementos inversos pero que se complementan, vida y muerte, un nuevo elemento único e indestructible que no tiene principio ni fin y que no es otro que el ciclo eterno de nacimiento, juventud, madurez y vejez.



Bandera de la Victoria

El Estandarte o Bandera de la Victoria significa la celebración de la victoria de *Buddha* al ser iluminado o despierto por el conocimiento supremo. Tiene por tanto un sentido estrictamente espiritual, absolutamente alejado de toda interpretación belicista, tanto en lo marcial como en lo militar; aspectos ambos que la propia doctrina budista tacha de actos impuros que no deben existir en modo alguno en la doctrina de aquel alma que aspira a la felicidad suprema. Las propias palabras del príncipe *Siddharta Gautama*, así lo demuestran: “Mi pensamiento ha viajado en todas direcciones a través del mundo. Nunca encontré nada que fuera más querido al hombre que sí mismo. Puesto que su Yo debe ser tan importante a los demás como a cada uno lo son, las cosas que tiene como propias, está claro que quien desee su propia felicidad no ejercerá violencia alguna sobre ninguna otra persona”.

La palabra en sánscrito que representa al estandarte es *Dhvaja*, aunque en tibetano se expresa como *nChog-gyi rGyal-mtsan*, siendo en ambos casos la representación de la victoria de la verdad que gana poco a poco terreno sobre los deseos malignos de la humanidad y sobre los lazos terrenales, que atan eventualmente al espíritu a la vida y le impide alcanzar el *Nirvana* mientras no se destruyan completamente estas ataduras. Este es pues el ideal o dogma que se intenta transmitir en las monedas tibetanas que lo representan. En otras interpretaciones lamaístas se considera al monte Meru o Sumeru como el centro del universo budista en tono al cual se organizan los cuatro continentes de la cosmología tradicional budista, y el pendón tiene un cierto significado de sometimiento y conquista del propio monte por parte de la victoriosa fuerza de la devoción y de la fe, simbolizando de esta manera el poder de los rezos, de la meditación y de la recitación monódica de los *mantras*, como único medio para alcanzar la cumbre de la sabiduría.



Rueda de la Vida

La Rueda, también conocida como Rueda de la Ley, Rueda de la Vida, Rueda de la Doctrina o Religión, o incluso Rueda del *Dharma* de Oro, es un objeto que aparece muy frecuentemente en las monedas tibetanas puesto que está presente, al igual que todos los símbolos anteriores, en prácticamente todas las *Tangkas* tibetanas, en algunas piezas argéneas de cinco *Shös* o *Shokangs*, y en algunos raros *Srangs*.

La terminología hindú para designar este emblema es *Chakra* o *Dharmachakra*, aunque algunos autores lo latinizan en *Cakra*, si bien para los tibetanos les es más familiar como *gSergyi hKhor-lo*. Su simbología o significado principal es el de intentar representar en ella el camino de la perfección que el propio *Buddha* puso en marcha con la transmisión de sus conocimiento tras la Iluminación, y que todo alma debe seguir hasta llegar a alcanzar por las sendas del conocimiento y de la purificación, es decir, el Noble Sendero Óctuple del que habla la Cuarta Noble Verdad, que conducen al finalizar a la interminable sucesión de vidas y muertes continuas seguidas por el espíritu hasta lograr su ascetismo moral y alcanzar el *Nirvana*. Esta es la razón por la que en las celebraciones de entronización de cada nuevo *Dalai*, se le entrega una rueda de este tipo, pues su significado entre los tibetanos es el de residir en ella el poder espiritual, que se entrega al más sabio de los *lamas*.

Una vez analizados todos los principales signos que aparecen en las monedas tibetanas, cabe indicar que existen otra serie de formas o representaciones que no deben ser interpretadas como símbolos parlantes, sino más bien como elementos figurativos o adornos que si bien pueden tener algún significado específico, no son relevantes para su estudio pormenorizado. Estos podrían ser por ejemplo: *stupas* esquemáticas; estructuras de flores poligonales más o menos ornamentadas; diferentes tipos de soles; lunas en diversas fases, es decir, completas, crecientes o menguantes; multitud de guirnalda curvadas en formas muy diferentes y normalmente bifurcadas o trifurcadas; gran variedad de puntos, separadores de palabras o sílabas tibetanas, y cualquier otro tipo de filigranas o diseño artístico para dar más belleza y características propias al tipo acuñado en cada

momento. Y por supuesto multitud de caracteres tibetanos que representan números y palabras que son precisamente las que configuran los ciclos de años de acuñación y las leyendas habituales de los diferentes tipos monetarios.

En general se ha podido mostrar que una moneda tibetana no es por tanto un simple trozo de metal acuñado, sino un verdadero código repleto de significados ocultos que trascienden mucho más allá del propio metal o de su contenido como valor monetario u económico, alcanzando en muchos casos niveles de espiritualidad casi religiosos. De hecho, es muy importante reseñar que son unas de las muy pocas monedas de la historia de la humanidad que tienen la capacidad de representar en sí mismas, principalmente desde 1642 en que se instauró el *Ganden Phodang*, tanto al elegido para gobernar el país como al guía espiritual de los destinos religiosos del pueblo tibetano, pues estas piezas representan indirectamente al *Dalai Lama*, Maestro Océano de Sabiduría, institución y santidad específica en la que recaen ambos poderes desde aquellas fechas.

Es por todo ello por lo que durante muchos años algunas monedas, sobre todo las fabricadas con materiales nobles como la plata y oro, han sido utilizadas como collares, relicarios o joyas, insertadas en determinados objetos religiosos. Una moneda tibetana es por tanto un pedazo de la historia y de la religión del propio Tíbet.

Bibliografía

- ALAY, J. L., *Historia de los tibetanos*. Editorial Milenio, 2002.
- BUDDHA, *El Dhammapada*. José J. De Olañeta, editor. 2002.
- CHAN, V., *Tibet Handbook, a Pilgrimage Guide*. Chico California, Moon Publications, Inc., 1994.
- CHESTER & CLIFFORD, *Standard Catalog of World Coins, 1984-2002*. Colin R. Bruce II, Editor.
- CRESSWELL, O.D., *Tibetan Coins*. Numismatics International Publications, 1977.
- DALAI LAMA, *Mi país y mi pueblo*. Ediciones Noguer, S.A., 2002.
- DORJE, G., *Tibet Handbook, with Bhutan*. Footprint Handbooks Editions, 1999.
- GLOAGUEN, Ph., *India del Norte, Nepal y Tibet*. Ediciones Salvat, 2000.
- HODGE, S., *Budismo tibetano*. Editorial De Vecchi, 2001.
- MANDEL KHAN, G., *Buda, El Iluminado*. Ediciones Témpera, 2002.
- MATHEW, B. *et al.*, *Tibet*. Lonely Planet Publications, 1999.
- MOLINA TEMBOURY, P., *Viaje a los dos Tibet*. Grupo Santillana de Ediciones, 2000.
- SANTONI, E., *El Budismo*. Editorial Acento, Quinta Edición, 2001.
- SETH, V., *Desde el lago del Cielo*. Ediciones B.S.A., 1998.
- SOGYAL, R., *Meditación*. José J. De Olañeta, Editor, 1998.